

Notas de París

En La Sorbona, diálogos con un epistemólogo francés

Nelson A. Vallejo
Fotos de Pascal Pradal

"La razón se corroe ella misma...
Ella no da el precio a las cosas.
El hombre occidental es en definitiva el hombre de una razón que se destruye y que destruye al hombre".

Maurice Boudot

Maurice Boudot nació en 1931 en la ciudad francesa de Lyon.

Hoy, es uno de esos filósofos franceses que, discreto y profundo, se ocupa de dismantelar los errores lógicos y las utopías de las ciencias. Profesor de Lógica y de Epistemología en la Sorbona (1), forma sus alumnos en una perspectiva lógica que permite el analizar los procedimientos de una teoría científica. Si en definitiva, nos dijo, es necesario reconocer que no sabemos con certeza lo que nos permite el juzgar la validez de un conocimiento científico, podemos sin embargo, gracias a la lógica como instrumento de análisis, saber al menos por qué es válido a priori. La lógica no es efectivamente un modelo científico que permita, como lo creían los neopositivistas, determinar las condiciones de posibilidad, y hasta en extremos erróneos, la existencia de una ciencia.

Para hablarnos de su vida, de sus trabajos, de la filosofía y de las matemáticas, de Dios y del Estado, M. BOUDOT nos recibió, con la cortesía propia de un francés en su apartamento parisino cubierto de libros, una tarde gris de lluvia y de invierno.

PRIMERA PARTE

EL PRESTIGIO DE LAS MATEMATICAS Y LA INFANCIA DE LA FILOSOFIA

"Mi infancia se pasa en una época triste. Los franceses viven la angustia de la guerra, pues el rearme de la Alemania nazi es inminente. Sólo esperaban que tal guerra fuera retrasada. Y cuando ella sucede, cuando su país es invadido, descubren que vivían bajo la ilusión de sus fuerzas.

Aquello deja a los franceses de mi edad un sentimiento extraño. El de vivir en un mundo peligroso, incierto, el de pertenecer a una civilización que acepta demasiado fácil su ocaso.

Cuanto a filosofía, oigo hablar de ella mucho más tarde, después de la guerra, en los cursos del Liceo. Descubro en primer lugar los problemas filosóficos en los cursos de literatura, por medio de autores como Montaigne, Pascal, Voltaire o Rousseau en donde se abordaban problemas morales, políticos o religiosos. Se podría igualmente descubrir la filosofía por medio de Borges! Tal abordaje de la filosofía no tiene nada de original: era el caso de todos los liceistas de mi generación. Sólo hay de un poco más personal en mi caso el hecho que me interesó, científico de temperamento, a los problemas de la constitución del universo; no sólo a los problemas humanos, sino también a los problemas cosmológicos.

Es sólo en sexto de bachillerato que descubro la filosofía como disciplina específica. En aquella entonces preparaba un bachillerato científico, destinándome



Nelson A. Vallejo, a la Izq.
Maurice Boudot, Der.

a una carrera de ingeniero, y sólo tenía tres horas por semana de filosofía con un profesor extraordinario. Pero tenía el sentimiento que las matemáticas toda su vida es aburridor y que por el contrario la filosofía es pasionante. Esto determina mi reorientación...

En aquella época, la enseñanza secundaria preparaba muy bien para recibir una enseñanza filosófica. La enseñanza de la literatura conducía al campo filosófico sin perder su especificidad.

Se desarrollaba el gusto literario, el sentido de lo bello, y se conducía progresivamente al estudio de cuestiones filosóficas. Me parece que ese no sea el caso hoy en día".

N.V.— Podría enseñarse la filosofía desde primero de bachillerato, como lo propone Jacques DERRIDA al gobierno socialista francés?

M.B.— "Estoy radicalmente en desacuerdo por dos razones: La primera es que la filosofía en primero de bachillerato es inenseñable.

Ella exige muchos conocimientos y muchas aptitudes de raciocinio.

Ella debe venir después de los otros saberes, cuando



la inteligencia del joven está completamente desarrollada. A ese nivel sólo se podría dar una caricatura de la filosofía. Sin embargo, por casualidad, un niño puede hacer una pregunta filosófica — como por ejemplo de dónde viene el mundo—, pero no es por ello capaz de ver todo lo que tal pregunta significa, y menos aún de tratarla.

En segundo lugar, si se lleva los alumnos a hacer demasiado temprano preguntas filosóficas, lo que sucede en las clases de literatura en Francia, se substituye el estudio de la Literatura por una charlatanería de los "grandes problemas" y cuando los alumnos abordaran la filosofía como una disciplina particular, ella no será ya nueva. Y estará tan desfigurada que le habrá dado una triste imagen. Es mejor que la filosofía venga a su tiempo, tardivamente, y que sea un poco una revelación; que no sea desflorada. En la enseñanza de mi época, la filosofía se abordaba progresivamente, y como con respeto. Se aprendía la filosofía al final de la adolescencia, en el momento de entrar a la vida adulta.

Esta solución me parece preferible a la que nos proponen. Retardar así la instrucción de la filosofía no es ser tan exigente.

En la REPUBLICA, Platón es mucho más exigente". N.V.—Por qué las matemáticas parecen gozar de prestigio mientras que la filosofía pasa, en el mejor de los casos, por una recreación del Espíritu?

M.B.—"La respuesta es muy simple: las matemáticas son indispensables a la adquisición de prácticamente todos los sabores positivos. Sus usos prácticos son innegables. La filosofía por el contrario, no tiene ninguna consecuencia concreta evidente. No se puede imaginar una sociedad técnicamente avanzada sin instrucción matemática, sin la difusión del conocimiento matemático. Por el contrario, se puede imaginar que ella viva sin filósofos, quiero decir sin filósofos profesionales, así sus miembros se hagan sistemáticamente preguntas filosóficas. La razón nos conduce inevitablemente a ciertas cuestiones, así ella no pueda resolverlas, esto no quiere decir por lo tanto que una sociedad razonable no pueda vivir sin instituciones para desarrollar la filosofía.

De allí, en nuestra sociedad, que las matemáticas "aplasten" en la educación la filosofía".

N.V.—Esta situación no es peligrosa? M.B.—"Sí, naturalmente. La importancia acordada a las matemáticas es comprensible y legítima. Lo que es peligroso, son las consecuencias que a veces se sacan. Así, cuando por ejemplo se considera que sólo la aptitud matemática debe tomarse en cuenta en la educación. De allí el desprecio por todo lo que no es matematisable, hasta por las ciencias humanas incluidas. Esto conduce a errores en materia pedagógica. Hay que ver que muchos matemáticos contribuyen a tal situación con sus actitudes. El peligro, es que el prestigio de las matemáticas se vuelve el del matemático, que el interés material de la ciencia que practican les da poder y que se les tenga por oráculos en dominios que no son los de ellos.

Por cierto, las matemáticas es una ciencia difícil; la aptitud a inventar matemáticas es muy rara. Pero es una capacidad muy especializada que no asegura por lo tanto que se sea más competente que cualquiera para tratar, por ejemplo, problemas sociales, políticos o morales. Hay una paradoja; nadie, fuera de los mismos matemáticos, no lee los trabajos científicos a los cuales el matemático debe su gloria. Uno sabe simplemente que es un "gran" matemático. Y, entonces se da importancia a sus opiniones así ellas no conciernen en nada las matemáticas. Esto se aplica también a sabios, artistas o escritores célebres".

N.V.—Podrá ser que eso no se aplique al filósofo quien vive una manera de vivir y de abordar el mundo que les es propia?

M.B.—"Un filósofo no tiene una manera de vivir que sea verdaderamente diferente de los otros hombres. Es posible que él reaccione con un poco más de flexión que la mayoría en algunos casos.

Pero no es verdaderamente cierto que él sea más competente para resolver los problemas que encuentra en la vida, más hábil para enriquecerse, más sabio cuando se trata de votar! Ser filósofo no ayuda a reaccionar de manera extraordinaria el día que su mujer le traiciona. No estoy seguro que la práctica de la filosofía, como actitud profesional vuelva más sabio, que ayude a morir o a vivir, o a sufrir.

Hay como una leyenda, entretenida por los mismos filósofos, que quiere que ellos se distinguan del común de los demás mortales! Hace ya más de 2000 años que ella dura, desde Sócrates por lo menos. Si por filósofo

se designa aquel que la practica profesionalmente la leyenda es sin fundamentos.

La filosofía esclarece nuestra reflexión en todos los campos, pero practicarla no vuelve infalible. Como toda corporación, la de los filósofos quiere traer todo hacia ella. Se termina por decir que lo que es bueno para la filosofía es bueno en sí mismo.

Es así que se ve espíritus excelentes pidiendo que todo el sistema de la educación sea en alguna manera una preparación a la filosofía. Lo que es un exceso. Usted puede constatar que la filosofía, como las matemáticas puede ser imperialista..."

N.V.—Pero la filosofía no nos ayuda a hacernos una visión del mundo, a justificar elecciones. Por ejemplo no tienen usted opiniones políticas sobre el gobierno socialista francés?

M.B.—"Claro que sí! soy radicalmente hostil al gobierno socialista porque soy hostil a toda filosofía materialista. De entrada el socialismo es una forma de lo que Hayck llama constructivismo. Se entiende por constructivismo toda doctrina según la cual es posible de construir y de gobernar una sociedad según un programa racional, que se puede fabricar sociedades como se fabrican máquinas. Creo que ello es ilusorio y peligroso, pues sólo los que poseen el saber político serán dignos del poder político. El constructivismo, que data de Platón (2) porta en germen la agresión de la libertad individual. Además el socialismo está ligado a una filosofía materialista que no acepta y a una concepción errónea del hombre, en la cual se descuida la voluntad de afirmación del individuo. Es un sistema igualitario y para mantener la igualdad es necesario comprimir.

Esas razones me alejan del socialismo. Por otro lado soy cuidadoso en cuanto al Estado, deseo de que inter venga en la vida individual lo menos posible; la sola misión en la cual el Estado es irremplazable es en la de asegurar la seguridad individual y colectiva. En pocas palabras; soy un liberal!.

Esas son razones filosóficas que pueden en efecto determinar escogencias concretas."

N.V.—Y frente a un problema como el de la tensión armada en el mundo, que diría el filósofo que es usted?

M.B.—"Por cierto, no diré que habrá o que no habrá una guerra, no creo, entre otras, que el futuro esté ya escrito (soy "indeterminista") Digo que esa situación no me extraña: el hombre es naturalmente agresivo y cuando no se pelea, teme la agresión del otro.

Respecto a los remedios para esa situación, mi saber filosófico no me sirve en nada para determinarlos. Decir que se sudea la Paz es quedarse en buenos sentimientos, lo que no sirve mucho en esos casos. Como poder alcanzar la paz, es un problema técnico: a los estrategas de resolverle.

Hay que cuidarse de una ilusión. El filósofo puede conocer los fines, e ignorar los medios para alcanzarlos. Su saber no es universal. Su competencia es limitada; si lo olvida, a riesgo de ser víctima por ejemplo, de la propaganda pacifista, solo con sus buenas intenciones.

Las leyes de la naturaleza política como leyes de la naturaleza material, que es necesario conocer para actuar. La filosofía no da esos conocimientos —la técnica, tampoco, entre otras. Tomemos, un ejemplo: cuando los obispos franceses dicen que para luchar contra el desempleo hay que disminuir el tiempo de trabajo, hablan como un economista y como un pésimo economista, como los Cardenales eran pésimos astrónomos cuando en el siglo XVII condenaron a Galileo!

El caso del filósofo es parecido. Su saber es sobre todo el de los fines. Por ello ser filósofo no da derecho a manejar la Cite".

Continuación: Segunda parte: El trabajo del filósofo

(1) Igualmente director de la Facultad de Filosofía de la misma Universidad).

(2) Es el proyecto esencial de la REPUBLICA; (filósofo griego del siglo V antes de J.C.)



Maurice Boudot.



Maurice Boudot en su estudio de Paris.